



PRONTO semanal

Propietario: Producciones Publiexpress S.A. Magallanes 1346, Ciudad de Buenos Aires. REDACCION: Telefax:4301-3181/9473

L publiexpress

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 756213. Se permite la reproducción parcial o total de las notas o artículos que no llevan firma del autor, siempre que se cite la fuente, previa autorización de esta Dirección. Los documentos o notas firmadas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la opinión de esta Editorial. La Dirección de la Revista agradece el envío de opiniones y comentarios. L.S.S.N. 0329-2290.

Distribuidor en Ciudad de Bs AS y GBA; Sanabria S.R.L., Baigorri 103, Ciudad de Bs. As., Argentina. Tel.: 4304-3510.

Interior: Distribuidora Austral de Publicaciones, Isabel La Católica 1371. Tel.: 4301-0701. Ciudad de Bs. As., Argentina.

Fotocromía: Pequi-Graf S.A. Ciudad de Bs. As, Argentina. Magallanes 1342. Impresión: IPESA. Magallanes 1315. Ciudad de Bs. As, Argentina.





SER SANDRO

La mayoría de los mortales no tenemos ni la más remota idea de lo que significa ser un ídolo. Es decir, ser una persona real que sufre, ama, siente bronca, engorda y se enferma, mientras es visto por los otros como un ser alado, poderoso, inmortal y satisfecho. Por eso muy pocos soportan ser un ídolo de verdad, de esos que atraviesan clases sociales, edades, religiones y preferencias sexuales. Pero Sandro lo logró. Dueño de una sensualidad natural, una belleza criolla coronada por una boca exótica y una voz única a la que cargaba de un vibrato que le valió el apodo de Gitano, se convirtió en una estrella inmensa, un cantante excepcional que compuso un puñado de canciones sin fecha de vencimiento. Pero a la vez jamás dejó de ser Roberto Sánchez, el pibe de Valentín Alsina que imitaba a Elvis, hasta que un día descubrió que lo suyo era la canción romántica. "Yo no compro lo que vendo", solía decir cuando a algún periodista se le iba la mano e intentaba hacerle decir palabras para el bronce. A tal punto respetaba Sandro a Roberto Sánchez, que cuando supo que lo más probable era que él ya no volvería a subir a escena, lo alentó sin embargo en su lucha por seguir viviendo, por más que su imagen ya no tuviera nada que ver con el astro que hacía delirar a los estadios de América y se pareciera cada vez más a un hombre enfermo y agotado, al que cada respiración le resultaba un desafío. Hiciste un enorme esfuerzo por seguir con nosotros, Roberto, pero no pudo ser. Descansá, hermano genio: te lo merecés. A nosotros nos queda Sandro, para alegrarnos la vida.

ue el comunicado más escueto de todos, el que nadie quería dar ni recibir: "Lamento informar que a las 20:40 hora local, Roberto Sánchez dejó de existir debido a un cuadro de shock séptico que se complicó con una necrosis intestino mesentérica y una coagulopatía por consumo". Los médicos suelen escudarse en un vocabulario impenetrable, y esta vez no fue la excepción. Tras luchar 13 años contra un enfisema pulmonar, Sandro murió internado en el hospital Italiano de Mendoza luego una larga agonía. Una grave infección en la sangre terminó por afectarle de manera terminante todo el organismo. Según los partes médicos, había permanecido lúcido casi hasta último momento y peleó por vivir todo lo que pudo. Había llegado el 20 de noviembre a la provincia en un vuelo sanitario. Tenía 64 años, se encontraba sumamente desmejorado pero se iba tras un milagro, una patriada: un doble trasplante de pulmones y corazón. Había aparecido un donante y se actuó con rapidez. En un principio la evolución fue muy favorable. Pasó bien las primeras horas, las más críticas. Sandro estaba lúcido y de buen humor, bromeaba con volver a bailar y cantar rápidamente. Recibía alimentos por sonda y se intentó una primera extubación antes de cumplida la semana. Pero con el paso de los días su recuperación se detuvo. Con sacrificio se logró que respirara sin ayuda diez minutos cada media hora. Comenzó a ingerir alimentos semisólidos y practicaba ejercicios kinesiológicos para recuperar fuerza muscular. Pero las complicaciones comenzaron a multiplicarse. Tuvieron que realizarle cuatro operaciones más por diferentes moti-

vos. Finalmente el lunes la situación se agrayó. Fue intervenido a la madrugada por la aparición de una nueva fistula. Al finalizar, los profesionales informaron que su estado ya era crítico. Ese día a la tarde se intentó limpiarle la zona bronquial y se le hizo una laparoscopía para mejorarle la oxigenación de la sangre en la zona con infección. Sufría una mala irrigación del "árbol bronquial", explicó su médico, Sergio Perrone. Esto se veía agravado por la prolongada asistencia respiratoria mecánica, un cuadro de desnutrición y los antibióticos recibidos para superar crisis anteriores. Llegada la noche, su situación no tuvo vuelta atrás. Pese al esfuerzo de los médicos, la infección

SANDRO FALLECIO A LOS 64 AÑOS





reveló la información fue el propio director del Incucai en ese momento, Armando Perichón, que contó públicamente que Sergio Perrone, médico personal de Sandro, lo había llamado para que incluyera al cantante en la lista de espera de pacientes. El revuelo fue tan importante que Perichón debió renunciar. Enojado, Sandro salió a hablar. "Estoy para poner en claro algunos puntos -dijo-. Aquí se ha violado la ley de la intimidad del paciente, y esto no es chiste, me siento ofendido. Hay una gran cantidad de gente que me quiere y se ha pegado un susto. El que habló no sabe lo que hizo. Para no alterar a nadie, no queríamos hablar de esto". "Hay 5.521 pacientes en lista de espera -explicó el cantante-. Y 33 que padecen lo mismo que yo. Me tienen que hacer un trasplante cardiopulmonar, el corazón y los dos pulmones. La gente no sabe cómo es esto. El pulmón y el corazón tienen que ser de un cadáver con muerte cerebral. Además, tiene que tener el tamaño de mi cuerpo. Quisimos mantenerlo en secreto para que mis 32 compañeros de espera no crean que puedo tener algún privilegio si es que llegan a aparecer ese corazón y esos pulmones".

En agosto de ese año, cuando cumplió 63, Sandro no pudo salir de la casona y saludó a sus fans a través del portero eléctrico. "Me han dado una inyección de esperanza y optimismo -les confesó-. No sé cómo agradecerles, me gustaría salir y darles un beso y un abrazo a cada una, pero no puedo, lo tengo prohibido por el médico".

El 14 de marzo de 2009 volvió a ser internado en el Instituto del Diagnóstico

Por ese palpitar

Arriba, Sandro con máscara de oxígeno, rumbo a una de sus internaciones en el Diagnóstico. A la derecha, con Mirtha Legrand: otra vez el Gitano debía cantar auxiliado con un tubo de oxígeno.



La única esposa oficial
Olga, la esposa, ingresa al hospital el
lunes a la tarde. Al anochecer llegaría
el doloroso desenlace.





por una complicación en las vías urinarias causada por los medicamentos. Casi de manera rutinaria pasaba de una sala común a terapia intensiva según su cuadro mejoraba o agravaba. Utilizaba una bolsa de oxígeno para respirar, pero a veces ni siguiera eso bastaba. En julio debió ser intervenido quirúrgicamente. Se le había perforado la vejiga provocándole una fístula. Los dos meses que le llevó recuperarse fue apartado de la lista de espera del Incucai. Para entonces su capacidad pulmonar no llegaba al 10 por ciento pero no perdía su buen humor. En una de las últimas notas que concedió, bromeaba sobre la intervención que esperaba: "Me tienen que abrir el motor, sacar todo esto y chau, fuera. Ahora tendré que hablar con alguna señora y decirle: 'Te llevo en otro corazón, no en aquel, que ya lo tiré". Tampoco ocultaba su estado de ánimo: "El peor de las momentos en estas operaciones es la espera. Eso sí te causa depresión. Cuando me despierto, porque me acuesto y no sé si me voy a despertar, doy gracias por ese día. Y eso también te da tristeza, depresión, pero hay que sobrellevarla y sobrevivir". En noviembre su jefa de prensa, Nora Lafón, hizo un llamado a la solidaridad. "Estas son horas decisivas porque está en el límite de edad para recibir un trasplante. A Roberto se le acaban los tiempos. En nombre de los que lo queremos, intentamos concientizar a la gente para que done sus órganos", dijo.

Días después, un joven de 22 años muerto por una herida de arma de fuego, resultó el donante involuntario que le daba una esperanza a Sandro. Pero no alcanzó. El lunes 5 de enero de 2010, a las 20:40, Sandro dejó de respirar para siempre.

D. G. Fotos: RS Fotos y Archivo Publiexpress

Detalles de la operación de Sandro

Fue sometido a un doble transplante de pulmón y corazón, necesarios por su delicado estado de salud.

Pasos previos a la operación

- Ablación de los órganos del donante, en este caso de un joven de 22 años.
- Preparación de los mismos para la realización del transplante.
- Se requirió de 40 dadores de sangre, por el grupo sanguíneo de Sandro

Los pasos de la intervención:

Los médicos le abren el esternón al paciente, hasta llegar al corazón y lo conectan a un sistema cardiopulmonar externo

A la máquina ingresa sangre pobre en oxígeno

Tubos

Aorta

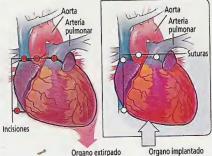
La sangre circula

por el corazón y

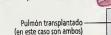
los pulmones

y le adiciona el oxígeno

Se realizan las incisiones en el corazón dañado y se retira, se coloca el nuevo corazón y se sutura

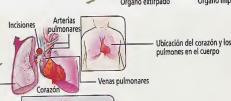


A la vez que es retirado el corazón, sucede lo mismo con los pulmones. Se cortan las vinculaciones venosas y arteriales del/los pulmones dañados al corazón y luego se realiza la reconección con el órgano donado



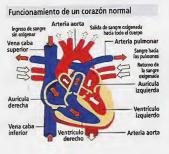
Se retiran los pulmones dañados

Al finalizar el transplante, se induce el funcionamiento del corazón y los pulmones. Se desconecta el equipo cardiorrespirador y se colocan los elementos para el monitoreo de ambas funciones. El paciente queda en terapia intensiva y hay que esperar el lapso crítico de 72 hs.

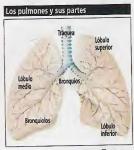


Al cantante el tabaquismo le provocó insuficiencia pulmonar, (la que a su vez genera grandes esfuerzos al corazón) y terminó también con problemas cardíacos. Tuvo un cateterismo coronario en 2002 y desde hace años tiene que ser asistido con oxígeno.





Reconexión del pulmón



Infografia TELAM





Roberto Sánchez dejó de existir

El doctor Claudio Burgos fue el encargado de informar la cruda verdad. Las seguidoras del Gitano estallaron en llanto frente al hospital Italiano.





GRACIAS POR EL FUEGO

Cautivó a varias generaciones de mujeres en toda América. Primero en su época rockera las enloqueció con sus movimientos sensuales inspirados en Elvis Presley. Con el paso de los años, las sedujo con su voz temblorosa entonando canciones románticas. Máximo ídolo de la canción después de Carlos Gardel, fue respetado, admirado pero sobre todo, querido por todos



n la maternidad Sardá, a las tres y veinte de la madrugada del 19 de agosto de 1945 y con 2,300 kilos de peso, nació el único hijo de Vicente Sánchez y Nydia Ocampo. Su abuelo paterno era húngaro, de apellido Popadópulos, quien al migrar hacia España lo cambió al de Rivadullas; a raíz de ello, muchos años después le pondrían el apodo de Gitano.

Los dichosos padres quisieron llamarlo Sandro, pero como las leyes de la época no lo permitieron, lo anotaron con el nombre de Roberto. La familia vivía en Parque de los Patricios, pero al tiempo, cuando el pequeño tenía 9 meses, se mudaron a Valentín Alsina, barrio donde Sandro pasaría toda su niñez y adolescencia. Roberto hizo sus estudios primarios en la Escuela Nº 3 República de Brasil, en la calle Valentín Alsina 3018, de Valentín Alsina. Su pasión por la música nació desde niño. Como muchos otros adolescentes y preadolescentes argentinos, fue irresistiblemente atraído por Elvis Presley desde sus inicios en 1955-1957 a quien comenzó a imitar en el último año de la escuela primaria. Muchos años después vería el show de su ídolo desde la primera fila del Boston Garden. Con apenas 13 años, el rebelde jovencito decidió abandonar el colegio. No tardó mucho en tener su primera actuación frente al público. En un festival a beneficio del que había sido su colegio, se vistió de Elvis (incluso se pintó las patillas con corcho quemado) y subió al escenario para hacer el playback de un tema. Pero como el tocadiscos se descompuso, terminó cantando a capella. El desenfadado Roberto recibió una ovación, y en ese momento sintió que había encontrado una vocación. Abandonado el colegio, comenzó a trabajar para ayudar a sus padres. Fue repartidor de una carnicería, changarín de una droguería y tornero. En los tiempos libres se dedicó a la música. Sus primeros aprendizajes se los debe a un amigo que tocaba la guitarra, Enrique Irigoytía. Ambos formaron un dúo de voces y guitarras. Comenzaron a participar en concursos de canto en los suburbios del sur del Gran Buenos Aires, en los que Roberto hacía un cover del bolero del Trío Los Panchos, Quién será la que me quiera a mí, de Johnny Albino.

Inmediatamente lograron un gran reconocimiento y comenzaron a formar varios conjuntos. Del variado repertorio, Roberto se encargaba de cantar los boleros, tangos y algo de rock and roll, mientras que Irigoytía cantaba las canciones litoraleñas y también rock. Algunos de los nombres de esas primeras bandas fueron El Trío Azul (Roberto Sánchez, Enrique Irigoytía y Agustín Mónaco) y el dúo Los Caribes (Roberto Sánchez y Enrique Irigoytía). El propio Sandro reflexionaba años después sobre su inicio en la música: "Yo me nutrí con el rock.



GRACIAS POR EL FUEGO

Soy gitano

Con el estallido de su popularidad, aceptó el apodo de Gitano, que eligió para él un productor, en reconocimiento a sus supuestos ancestros gitanos y en especial a su abuelo paterno, un húngaro que se cree perteneció al pueblo Rom que terminó radicándose en la Argentina





Los primeros años

Roberto Sánchez fue el hijo único de Vicente Sánchez e Irma Nydia Ocampo, que quisieron ponerle Sandro pero no se lo aceptaron. Más tarde adoptaría ese nombre artístico. A la der., una foto del cantante cuando era niño.

Gracias al rock dejé las calles, las navajas y las cadenas, y agarré una guitarra. Dejé la campera de cuero y las pandillas. El rock me salvó. Me salvó de que fuera quizás un delincuente". En 1960, en sus primeros intentos como solista, adoptó el seudónimo de Sandro. Al poco tiempo formó el grupo Los Caniches de Oklahoma y grabó su primer single, un rock en español de su autoría. Comiendo rosquitas calientes en el Puente Alsina, una de las candidatas a ser considerada la primera canción argentina de rock grabada. Los integrantes del grupo eran: Héctor Centurión (voz y bajo); Carlos Ojeda (piano y percusión); Armando Cacho Quiroga (batería), Sandro (primera guitarra); y Miguel Lito Vázquez (guitarra

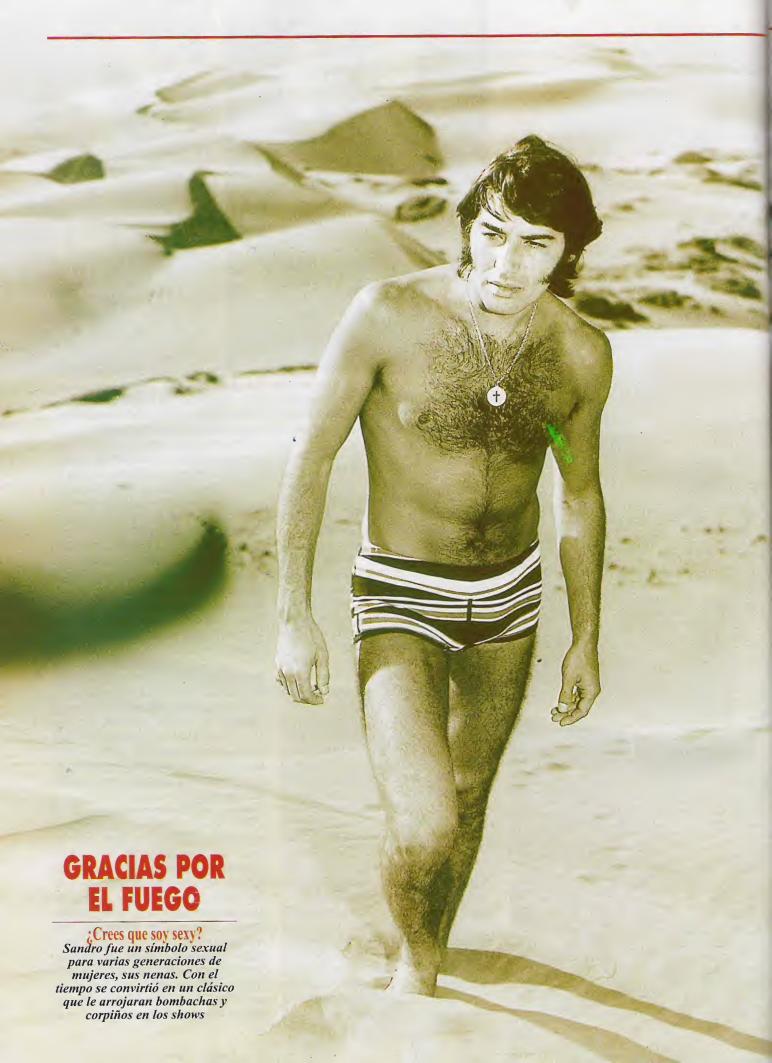
En 1961 cambiaron de nombre por Los de Fuego. Al principio, el cantante del grupo fue Centurión, mientras que Sandro era la guitarra líder, la segunda voz y hacía los coros. A fines de 1962, Centurión perdió la voz, siendo reemplazado por Sandro, quien poco a poco se dedicó exclusivamente a su rol de cantante líder. En 1963 comenzaron a llamarse Sandro y Los de Fuego, con la siguiente formación: Héctor Centurión (bajo); Enrique Irigoytía (guitarra rítmica); Armando Cacho Quiroga (batería); Sandro (voz) y Juan José Sandri (guitarra).

El 13 de septiembre de 1963 grabó su primer disco, un simple para CBS, pero sin Los de Fuego. En el lado A había un cover en español de ¿A esto le llamas amor?, de Paul Anka; y en el lado B, Eres el demonio disfrazado, de Elvis. En ese disco la banda de soporte es la de Milo (nombre artístico de José Carlí) y su Conjunto. El disco no

tuvo trascendencia. Poco después publicó un segundo disco, un EP, con el título de Presentando a Sandro, que incluía Bésame pronto (de Elvis Presley), Choza de azúcar (de Jimmy Gilmer & The Fireballs), nuevamente ¿A esto le llamas amor? y el novedoso Polka Rock (de Alejandro Chamica). El 28 de febrero de 1964, Sandro convenció a CBS y logró grabar el primer tema con Los de Fuego, una versión en español del famoso Hay mucha agitación (Whole Lotta Shakin' Goin' On), de Jerry Lee Lewis. El tema fue lanzado en un EP llamado Al Calor de Sandro y los de Fuego, junto con Las noches largas, de Adriano Celentano, Twist de Mamá Gansa, de Teddy Randazzo; y el tradicional folk Viajero solitario. A mediados de 1964, Sandro y Los de Fuego comenzaron a realizar una serie de actuaciones en la televisión argentina. Su debut fue en Aquí la Juventud, y luego participó del programa Sábados Circulares, de Pipo Mancera, que terminó impulsándolo a la popularidad.

Sandro se vestía y se movía "a lo Elvis" y esos movimientos escénicos levantaron todo tipo de polémicas. Fue llamado entonces "El Elvis criollo" o "El Elvis latino". Terminaba el show saltando de un lado para el otro y cayendo al suelo de rodillas. Hacía que los seguidores imitaran sus movimientos frenéticos, y las seguidoras, gritaran, lloraran y se desmayaran. Sus presentaciones provocaron la reacción de algunos influyentes grupos fundamentalistas católicos, que lograron excluir a la banda de la televisión durante algunas semanas. Pero Mancera enfrentó la informal censura amenazando con su renuncia y la





misma fue levantada. Corría 1965 y Sandro ya empezaba a ser considerado por un gran sector como un ídolo. De aquí en más, Roberto Sánchez tendría como representante a quien sería su gran amigo, **Oscar Anderle**. La era de Sandro como solista estaba a punto de comenzar.

A principios de 1965 apareció Sandro y los de Fuego, el primer álbum LP de Sandro, incluyendo versiones de Los Beatles (Te conseguiré, Anochecer de un día agitado), Jerry Lee Lewis (Hay mucha agitación), Buddy Holly (Peggy, Peggy), Elvis (En mi mente). El segundo álbum salió el mismo año, Al calor de Sandro y Los de Fuego, reiterando la línea de realizar covers de temas exitosos del rock anglosajón (La Casa del Sol Naciente, Boleto para pasear, Es una mujer, Perseguiré el sol).

Antes de finalizar 1965 se disolvieron Los de Fuego, y él formó una nueva banda soporte, The Black Combo (homenaje a Bill Black, bajista de Elvis). El grupo estuvo integrado por músicos provenientes del jazz, como Negro Orlando (guitarra), Adalberto Cevasco (bajo), Fernando Bermúdez (batería), Bernardo Baraj (saxo) y Miguel Abramic (percusión).

Al comenzar 1966 lanzó su tercer álbum, El sorprendente mundo de Sandro (1966), que incluía temas interpretados con distintas bandas: con Los de Fuego en las últimas grabaciones realizadas en 1965, con los Black Combo y con la orquesta de Oscar Cardozo Ocampo. En este álbum aparecieron las primeras canciones firmadas por él y Oscar Anderle, como Solo sin ti. Incluía también una versión notable de Melodía desencadenada. A fines de 1966 salió su cuarto álbum, Alma y fuego, en donde ya comienza a notarse un cambio de orientación musical hacia ritmos más latinos. Nuevamente lo acompañan Oscar Cardozo Ocampo y The Black Combo. El disco fue editado también en los Estados Unidos. donde tuvo más éxito entre las comunidades latinas que el moderado que obtuvo en la Argentina. El álbum incluía Como caja de música, de la dupla Sandro-Anderle, donde ya puede notarse claramente el peculiar estilo de balada romántica proveniente del rock, desarrollada por la dupla y que haría famoso al cantante.

A mediados de 1967 lanzó su último álbum de la etapa rockera, Beat Latino. Ya en el título del álbum se nota la decisión de dirigirse musicalmente hacia una fusión del rock and roll con los nuevos ritmos y estilos latinos, especialmente la balada romántica, con el fin de desarrollar una música moderna y juvenil, pero también de fuerte arraigo popular.

Con el dinero que comenzó a ganar con sus presentaciones y discos, Sandro alquiló en 1966, junto con otros rockeros argentinos, el local La Cueva, en Pueyrredón 1723, para formar un centro de reunión y difusión del rock argentino. La Cueva contrató como banda permanente del local a Litto Nebbia y Los Gatos, creadores del tema La Balsa y dando origen a lo que dio en llamarse "Rock nacional".

SANDRO DE AMERICA

En la segunda mitad de la década, Sandro cambió la chaqueta de cuero por el esmoquin y la corbata, los jeans por los pantalones acampanados, pero conservó el pelo largo revuelto, las patillas largas y los movimientos convulsivos a lo Elvis, que profundizó desarrollando un estilo propio que terminó siendo su marca personal.

Como era habitual en el mundo del rock, sobre todo del rock latino, a fines de la década del '60, Sandro empezó a cambiar radicalmente su estilo, abandonando el rock and roll clásico en español, para diseñar un repertorio más popular, siendo uno de los pioneros de la balada romántica latinoamericana, derivada del bolero, que se convertiría en el género pop latino por excelencia en las siguientes décadas. Le aportó temáticas, poses y ritmos extraídos del rock and roll, que la hicieron provocativa y atractiva para los jóvenes de los sectores más populares de las comunidades latinas de América, y muy especialmente para las mujeres.

Una parte esencial de su estilo fue la adopción de una pose de seducción sexual abierta, que dirigió hacia las mujeres, expresándolo en sus letras y ritmos, pero sobre todo en su voz y movimientos, obviamente inspirados en Elvis, pero que alcanzaron una plena identidad personal.

Este estilo sexual irreverente tuvo un efecto arrasador sobre las jóvenes latinoamericanas. Las fanáticas de Sandro (sus "nenas") llegaron a ser tan importantes como él mismo, devolviendo en sus presentaciones un clima de desenfreno y sexualidad, entre las que se volvió un clásico arrojar al escenario su ropa interior. Para la época, el mensaje de Sandro resultaba un revulsivo radical contra las normas morales establecidas. "Cuando hago los movimientos sensuales en el escenario siento que abajo, en la platea, deben haber 450.000 ratones corriendo carreras. ¿Qué miran esas chicas? ¿Qué necesidades tienen? ¿Qué vacíos? Me intrigan".

La consagración definitiva como artista llegó con su participación en el Primer Festival de la Canción de Buenos Aires, realizado en el Luna Park el 24 de octubre de 1967. Quiero llenarme de ti fue la canción ganadora. Luego, fueron el Festival de Viña del Mar, en Chile, y más tarde, como invitado, el Festival de San Remo.

En 1968 comienza su conquista de América, con actuaciones en Chile, Venezuela, Colombia, Paraguay, México, Perú, Puerto





Rico y Uruguay. En agosto de 1969, recibe en Nueva York su primer disco de oro por ser el artista latino de mayor venta en los Estados Unidos. Graba tres LP en un mismo año: La magia de Sandro, Sandro de América y Sandro; y filma sus dos primeras películas: Quiero llenarme de ti y La vida continúa. Los discos de oro empezaron a sucederse uno tras otro; en aquella época era necesario vender un millón de placas para alcanzarlo. A finales de la década del '60, el Gitano se había convertido en Sandro de América.

En abril de 1970 dio sus conciertos en el célebre Madison Square Garden, que fueron transmitidos vía satélite para todo el continente. A estos les siguieron incursiones en España y nuevas películas -Gitano y Muchacho-, más y más grabaciones y giras interminables.

Se convierte en el Nº 1. Sin embargo, Sandro no permite que la fama invada su intimidad. La misteriosa casa de Banfield empieza a convertirse en lo que con los años sería bautizado como El bunker, un refugio en el que, paredón mediante, Roberto, la persona, logrará escapar cada vez que lo necesite del asedio de la prensa y el

público.

Por ese entonces, Sandro junto a otros compatriotas como Leo Dan, Palito Ortega, Leonardo Favio, Piero y Luis Aguilé y cantantes iberoamericanos como el español Nino Bravo y el portorriqueño José Feliciano, consagraron la balada romántica como máximo género musical de América Latina. De todos ellos, Sandro fue el baladista más rockero de todos.

En 1971 comenzó convocando a 60.000 personas en Buenos Aires en el estadio de San Lorenzo durante los carnavales. Ese año lanzó el álbum Sandro Espectacular (que incluye Dame el fuego de tu amor). Y actuó como protagonista en dos películas, Embrujo de amor y Siempre te amaré, junto a la actriz española Carmen Sevilla, realizando también la música del film ¡Arriba juventud!

Ese año fue premiado en Francia en el Festival Internacional de Cantantes Galos y luego fue invitado a cantar en el Festival de la Canción de San Remo (Italia), actuación que repetiría al año siguiente.

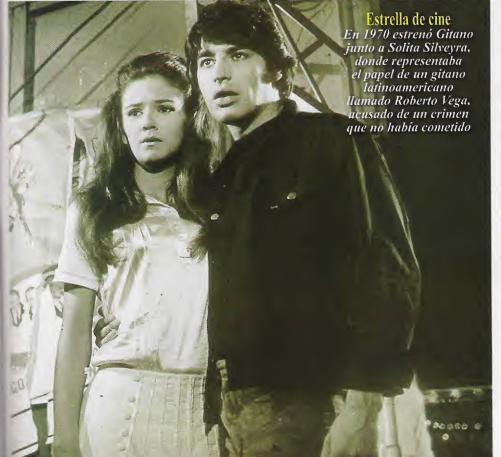
En 1972 fue el primer artista en cantar en el Luna Park, hasta entonces un ámbito exclusivamente boxístico, con un amplio éxito. El comienzo del año 1973 lo encuentra en Mar del Plata, donde filma la primera parte de El deseo de vivir. Después emprende una gira por México, Estados Unidos y Puerto Rico. A su regreso, se aboca a la preparación de su disco número quince: Sandro - 10 años después. En Venezuela recibe por segunda vez el Premio Guinand, otorgado por el Círculo de Cronistas de Radio y Televisón. En 1974 se embarca en la filmación de una nueva película, cuyo libro cinematográfico había sido escrito por él mismo: Operación Rosa... Rosa.

En 1975, después de 11 años en CBS, cambia de sello discográfico y edita el álbum **Tú me enloqueces**, con la compañía RCA. Ese sería, además, el título de su próximo filme, al año siguiente, que no sólo lo contó como protagonista sino como productor y director. La película se estrenó con gran éxito a mediados de 1976 en Buenos Aires, y luego en Venezuela, Colombia, México y Brasil. Sandro viajó acompañando el filme, y a la vez para hacer una serie de presentaciones. La conquista del público brasileño significó un reto, en el que el Gitano puso todo su profesionalismo. Para apoyar las presentaciones, se editó un long play gra-



Fuego sagrado
Arriba, con María Alexandra en el ciclo televisivo El
Special. A la izq. Sandro y Los de Fuego, que debutaron
en 1963 en TV en "Aquí la Juventud", y luego en Sábados
Circulares de Pipo Mancera, que terminaron impulsándolo
a la popularidad.





bado enteramente con versiones de clásicos en portugués.

Sin embargo, y a pesar de que su éxito era arrasador, agotado por tanto trabajo decide poner freno a ese trajín infernal y durante seis meses se encierra tras los muros de su mansión de Banfield. En ese tiempo preparó un nuevo álbum, Querer como Dios manda, y un show. El resultado fue un espectáculo llamado **Cinco años después**, que se emitió por Canal 13 desde el teatro Opera de Buenos Aires y batió récords de audiencia.

A pesar de su satisfactoria experiencia como guionista y productor-director en su último filme, en la nueva incursión en el celuloide, Sandro quiso dedicarse simplemente a actuar. Además, los múltiples proyectos en que se encontraba al momento de la filmación de **Subí que te llevo**, impidieron que el intérprete se pusiera nuevamente tras las cámaras. Durante 1981 se produce la ruptura entre Sandro y su representante Oscar Anderle. Las causas fueron algunas diferencias sobre el camino que el artista debía tomar. Mientras Anderle sostenía que podía conquistar Europa -cosa que obligaba a viajar y trabajar allá-, Sandro quería



salir cada vez menos de Buenos Aires. Fue entonces que llegó el momento del actor de televisión. La telenovela **Fue sin querer**, para la cadena Telemundo, lo tuvo como protagonista y, como ya era habitual en su carrera, el éxito fue inmediato.

En 1984 salió Vengo a ocupar mi lugar. La placa fue presentada en más de ciento diez actuaciones en distintas partes de la Argentina. Para esa época, comenzaron los rumores sobre su delicado estado de salud. La cuestión tuvo origen en unos chequeos que se realizó en Nueva York, donde le recomendaron abandonar el cigarrillo. Pero para que Sandro lo hiciera todavía faltaba mucho tiempo.

El nuevo espectáculo se tituló A fuego y piel, y se presentó en el teatro Astros de Buenos Aires durante dos semanas a sala llena. El cantante también realizó algunas actuaciones en Chile con el mismo show. Luego vendría Contraluces; lo estrenó otra vez en la calle Corrientes y fue un éxito rotundo. 1988 era el año de las Bodas de Plata con el espectáculo. Sin embargo, los festejos se vieron opacados por la muerte de Anderle. Sandro se retiró de los escenarios y grabó un disco homenaje a su amigo y manager, que llevó el título Sandro 88. Al año siguiente



emprendió la grabación de un programa de televisión en el que él fue el presentador. Se llamó **Querido Sandro** y allí, al tiempo que interpretaba sus canciones con escenografías especialmente diseñadas para cada tema, recibía a importantes invitados.

Después del éxito televisivo, Sandro encara una serie de recitales en el hotel Hermitage de Mar del Plata, a sala llena. La serie inicial, de tres presentaciones, se prolongó durante todo enero y febrero. El espectáculo comenzaba con el tema Volviendo a casa, que sería a la vez el título de su próximo álbum. Corría el año 1991 y el cantante estaba en boca de todos, también por su preocupante estado de salud. A partir de una internación por un chequeo en una clínica de Buenos Aires, los medios se hicieron eco de un presunto mal terminal que lo aquejaría. Si bien estos rumores fueron rápidamente desmentidos, incluso por él mismo, la duda persistió durante mucho tiempo. Lo cierto era que su adicción al tabaco le traía más de un problema. Pasados el susto y los rumores, Sandro continuó con sus presentaciones y viajó a Estados Unidos para grabar lo que sería un nuevo álbum.

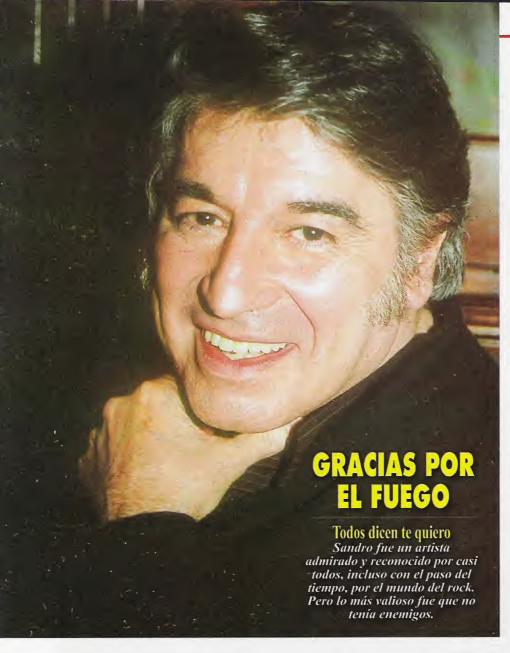
El 26 de agosto de 1992, vivió uno de sus momentos más difíciles. Su madre, la amada Nina, falleció tras una larga enfermedad. Sin embargo, la noticia no trascendió sino hasta varios meses después. El astro, recluiParcidos pero diferentes

En los '70, junto con Palito Ortega - habria que
agregar a Leonardo Fuvio- fueron los cantantes más
populares. Mientras Palito representaba al chico
bueno, Sandro era el amor salvaje y apasionado.

do otra vez tras los muros de su bunker para aplacar su dolor, compuso un disco homenaje llamado Penumbras, un trabajo que nunca salió a la venta. Recién en noviembre de ese año reapareció en público. Primero en un recital de **Sergio Denis** y luego en algunos programas de Telefe. Al verano siguiente se suspendieron las presentaciones que tenía previstas para la costa atlántica, por razones de salud.

El anterior había sido un año especialmente duro para el Gitano. Sin embargo, no tardó mucho en retomar la actividad. Se editó un álbum que grabó en los Estados Unidos llamado Con gusto a mujer, y salió de gira. Pero esta vez lo hizo con una serie de recitales en pequeños teatros y cines del Gran Buenos Aires sin campaña de prensa ni publicidad previas. De todas formas, siempre las entradas se agotaron. Hasta que llegó el





Hasta aquí llegó mi amor En 1982, comenzó un romance con Tita Russ, ex mujer de Alberto Olmedo. Duraron poco, pese a que habían dicho estar muy enamorados.

gran acontecimiento que marcaría un antes y un después: retornó a la calle Corrientes con el espectáculo 30 años de magia, en el Gran Rex. El récord en esta sala lo tenía el grupo Soda Stereo, con 16 shows. Dieciocho fueron las presentaciones a sala llena que hizo Sandro. La era de los récords en el Gran Rex había empezado.

POR SIEMPRE SANDRO

Después del impactante suceso del Gran Rex con 30 años de magia, el Gitano llevó el espectáculo a distintas ciudades del interior y ese verano otra vez a la costa atlántica, siempre a teatro lleno. En febrero de 1994, como todos los años, se entregaron los premios Estrella de Mar, y Sandro volvió a ganarlo, esta vez como Mejor Producción y como Mejor Espectáculo Solista. Entre show y show, graba una nueva placa con temas clásicos de jazz de los '50 y algunos boleros en versiones antológicas.

Antes de que el álbum saliera a la venta, el intérprete se embarca nuevamente en una

gira por pequeños teatros del Gran Buenos Aires. En medio de ella, se realizó una fiesta por la reapertura del Maipo de Buenos Aires, que contó con el apoyo de numerosos artistas. Sobre el final, **Julio Bocca** y **Eleonora Cassano** bailaron el tango El día que me quieras, pero no fue la voz de El Zorzal la que se escuchó. Cuando Sandro, de pronto, apareció en el escenario desgranando las famosas estrofas de **Gardel** y **Le Pera**, el público estalló en una prolongada ovación para darle la bienvenida.

Con el disco al tope de las ventas, el reconocimiento de todo el ambiente artístico y una vigencia total para el público, Sandro inició 1995 sin apariciones públicas. Ganó una vez más el Premio Martín Fierro en el rubro mejor actuación musical por su show 30 años de magia, pero él no asistió a la entrega: el premio fue recibido por Aldo Aresi, su representante.

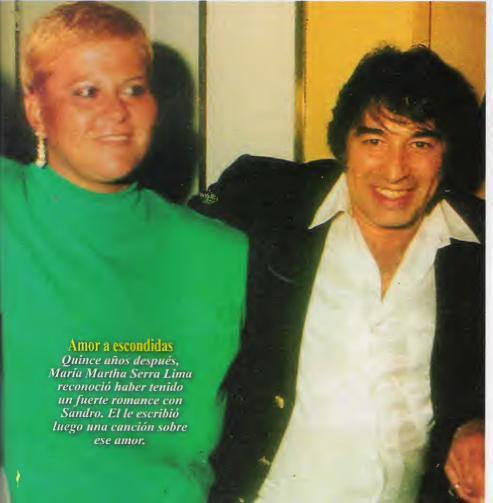
La noticia de un nuevo chequeo médico, sumado a sus ausencias periódicas, echaron a rodar nuevamente los rumores sobre su delicado estado de salud. Otra vez se habló de que estaba al borde de la muerte. Los fans se agolparon a la puerta de su casa en Banfield para saludarlo por su cumpleaños con pancartas en las que se leían conmovedoras leyendas respecto de su salud. Los altos muros de su casona, como siempre, lo rodeaban de misterio. Sin embargo, un par de semanas después, no poca fue la sorpresa (y también la alegría), cuando salió a la venta un disco en el que cantaba un tema a dúo con María Martha Serra Lima, Cosas de la vida, que formaría parte de la nueva placa del cantante. El tema, de su autoría, lo mostraba con la voz intacta. A los rumores de su estado de salud le siguieron los de su próxima reaparición, y el Gran Rex sería nuevamente el escenario. El hecho se confirmó y, previa presentación en Rosario, San Nicolás y Junín, el teatro de la calle Corrientes otra vez estalló. Su nuevo espectáculo se llamó Historia viva. Tras los acordes de Así hablaba Zaratustra -homenaje a Presley, quien utilizaba el mismo tema para abrir sus shows-, el Gitano apareció envuelto en humo y entonó los por demás





Del amor al escándalo

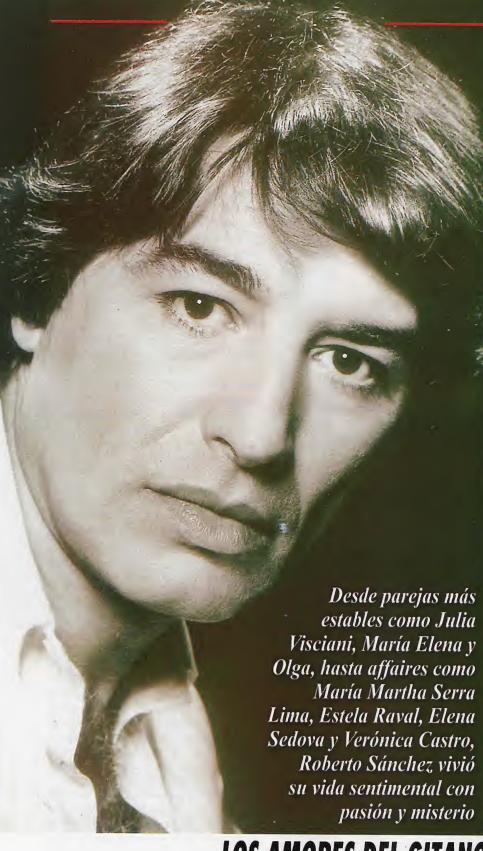
María Elena fue primero su ama de llaves en la
mansión de Banfield y luego su pareja. No sin
escándalo, su lugar fue ocupado por Olga, su último
gran amor, con quien llegó a casarse.



elocuentes versos de Como la cigarra, de María Elena Walsh. "Tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí... resucitando", cantó, en clara alusión a las versiones sobre su salud. Por supuesto, el éxito fue rotundo. El número de presentaciones superó el récord anterior: 27 shows a sala llena. Durante 1997 y parte de 1998, su delicada salud fue nuevamente noticia, y por primera vez hubo una versión oficial al respecto. Ciertos trastornos respiratorios eran la causa de tantos males, y un solo culpable: el cigarrillo. Los médicos le dieron un ultimátum: sí o sí debía dejar de fumar. El mismo Sandro fue quien habló sobre el tema. Dijo que lo aquejaba un serio problema provocado por el tabaquismo, que le había hecho perder gran parte de su capacidad pulmonar. En ese momento decidió abandonar el tabaco definitivamente y comenzó la rehabilitación con la ayuda de sus médicos. También volvió a los escenarios con Gracias, en el Gran Rex. Fueron 40 los shows a sala llena que realizó esta vez. Las presentaciones se prolongaron hasta febrero de 1999, y más de 120.000 personas ovacionaron a su ídolo durante la performance.

Tan apoteótico fue este último maratón, que muchos creyeron que era su definitiva despedida. Pero no fue así: Sandro volvió y, como siempre, arrasó. Largas colas trasnochando frente a la boletería se convirtieron en una imagen habitual en los alrededores del Gran Rex. Entradas agotadas para todo el mes de julio y el agregado de nuevas funciones que llegaron hasta la primera semana de agosto, hablan del inalterable amor de su público. Sin embargo, otra vez su estado de salud le jugó una mala pasada. En Rosario, donde realizó la primera presentación de esta nueva serie de shows, tuvo serios problemas para cantar y sólo pudo hacer diez temas. Además, en más de una oportunidad debió abandonar el escenario para recibir oxígeno. Sandro había dejado de fumar, pero el daño irreparable ya estaba hecho. "Me hubiera gustado hacer algunas canciones más, y por eso le pido disculpas a la gente. Tengo un enfisema pulmonar muy grande y encima estoy engripado, así que me jugué la vida para poder dar el recital". La dedicación del ídolo para con su público, hizo que en el año 2001 presentara uno de sus mejores espectáculos: El hombre de la rosa, que fue posible gracias a que junto al micrófono llevaba conectada una asistencia de oxígeno.

De esta manera pudo realizar en 2004 otra gira nacional (La profecía). Luego su enfermedad fue avanzando a tal punto que la falta de oxígeno le dificultaba la vida diaria, siéndole diagnosticado como única solución un trasplante de pulmón y corazón, para lo cual fue ingresado en lista de espera del Incucai. El desenlace, doloroso, es conocido.



LOS AMORES DEL GITANO
SANDRO, EL
CONQUISTADOR

ué argentina no suspiró alguna vez por Sandro? Ya en el colegio Mariano Moreno conquistó a su primera novia: **Norma**. El Gitano tenía 13 años.

En 1965 comenzó a circular la noticia de que Sandro se casaría con Alicia, una manicura que por aquellos días era su novia. Incluso, su empresa discográfica, CBS, aseguró que ya había recibido su primer regalo de boda: una guitarra firmada por el mismísimo Elvis Presley. Pero del casamiento nunca se supo nada.

A fines de 1967, el Gitano fue fotografiado con una rubia de origen sueco que estudiaba Filosofía y respondía al nombre de Teresita. Al año siguiente vivió un intenso romance con una Miss Argentina, Yoly Scuffi, y con la cantante chilena Gloria Aguirre. En el '68 se lo vinculó con la locutora Vicky Amaya quien, se dice, solía enviarle cartas de amor perfumadas. Más tarde, con una famosa fotógrafa mayor que él, Olga Massa. Pero lo realmente trascendente sucedió con Julia Visciani, la mujer que lo acompañaría durante los siguientes doce años. ¿Affaires? Se le adjudicaron muchos. La princesa portuguesa María Camille di Bordón, Elena Sedova, Elsa Kort, Manuela Bravo.

Así las cosas, en septiembre del '79 trascendió la noticia de que la pareja de Sandro y Visciani estaba en crisis. Y en 1982, la mujer que acompañó al astro sin hablar ni mostrar su rostro, rompió el silencio: "Me dio el primer beso en el '62, mientras bailábamos. Luego de algunos años de noviazgo nos casamos. El día fue el 11 de marzo de 1972, vía México. Los papeles llegaron a nombre de Pablo, que es el secretario privado de Roberto".

En el '82, sus amoríos volvieron con todo: Tita Russ, una parapsicóloga llamada Arazul, la venezolana Gilda Haddock, Verónica Castro... Todavía no había empezado el '84 cuando se lo relacionó con dos cantantes argentinas: María Martha Serra Lima y Estela Raval. Quince años después, la primera reconoció haber tenido un "amor muy fuerte" por él y en 1988 se habló de un reencuentro entre el Gitano y la Raval, calificado como "el romance del año". Recién en 1996 se supo que en la casa de Banfield también vivía María Elena, quien llevaba 11 años al lado de Sandro. Había ingresado al domicilio del astro como ama de llaves y, gracias a sus cuidados y entera dedicación, logró conquistar su corazón, hasta la llegada de Olga Garavanta, la mujer que lo acompañó hasta su último suspiro.